

FUTBOL
DE
ORO

835

11-4

10 de diciembre de 1980

El Diario

1

Fascículos coleccionables

URUGUAY, con "el mariscal" Nasazzi a la cabeza, pisa el césped del estadio de Amsterdam, donde conquistaría en 1928 su segundo título olímpico y mundial.



¡Uruguayos campeones! (I)

1 — El fútbol más laureado

Si sorprendente ha sido el rápido desarrollo del fútbol en el Uruguay, desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, más asombroso aún resulta el éxito alcanzado por sus equipos en el plano internacional, sobre todo si se piensa en la pequeña dimensión territorial del país, su escasa población y las consiguientes limitaciones de sus posibilidades económicas.

Los 3 millones de habitantes del Uruguay son apenas un puñado si se les compara con los 15 millones de Holanda, los 27 de Argentina, los 40 de España, los 60 de Italia, los 65 de Alemania federal, los 120 de Brasil, los 260 de la Unión Soviética por ejemplo.

Y, sin embargo, el fútbol celeste ha obtenido la mayor cantidad de victorias internacionales, en las competencias de más alto nivel: 4 veces campeón del mundo; 11 veces campeón sudamericano; 3 veces campeón del mundo de clubes, con una final pendiente; 6 veces campeón americano de clubes; 6 veces campeón sudamericano juvenil, como puede comprobarse en la "Tabla de las Victorias" que publicamos en este número.

Este cúmulo de triunfos de diversa índole y escalonados a lo largo de más de 60 años, permite afirmar que este pequeño país es la cuna del fútbol más laureado del mundo.

Y no se trata de títulos exóticos, logrados en actividades extrañas, sino que son triunfos alcanzados en el deporte más popular del planeta, por cuya conquista luchan desde hace años los países más poderosos.

URUGUAYOS CAMPEONES TABLA DE LAS VICTORIAS

1916 - Campeón Sudamericano.
1917 - Campeón Sudamericano.
1920 - Campeón Sudamericano.
1923 - Campeón Sudamericano.
1924 - Campeón Olímpico y Mundial.
1924 - Campeón Sudamericano.
1926 - Campeón Sudamericano.
1928 - Campeón Olímpico y Mundial.
1930 - Campeón Mundial.
1935 - Campeón Sudamericano.
1942 - Campeón Sudamericano.
1950 - Campeón Mundial.
1954 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1956 - Campeón Sudamericano.
1958 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1959 - Campeón Sudamericano.
1960 - Peñarol Campeón de América.
1961 - Peñarol Campeón de América.
1961 - Peñarol Campeón Mundial.
1964 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1966 - Peñarol Campeón de América.
1966 - Peñarol Campeón Mundial.
1967 - Campeón Sudamericano.
1971 - Nacional Campeón de América.
1971 - Nacional Campeón Mundial.
1972 - Nacional Campeón Copa Interamericana (1971).
1975 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1977 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1979 - Campeón Sudamericano Juvenil.
1980 - Nacional Campeón de América.

2 — Campeones mundiales 4 veces

De acuerdo con las normas de la FIFA, el Uruguay ha triunfado en cuatro campeonatos mundiales de selecciones: en 1924, en Colombes; en 1928, en Amsterdam; en 1930, en Montevideo; y en 1950, en Maracanã.

Este cómputo difiere del que se maneja habitualmente, que arranca desde el Mundial del 30. Pero mucho antes, el 14 de agosto de 1914, por resolución que se publica en recuadro, la FIFA había dispuesto que mientras no se organizase un torneo mundial de fútbol, los campeones olímpicos serían considerados campeones del mundo.

Esta decisión fue oportunamente recordada por "La Prensa" de Buenos Aires, en

su edición del 17 de junio de 1977, al iniciar la publicación de su "Historia del Campeonato Mundial de Fútbol", previa al torneo del 78 que ganó Argentina.

Y de ese modo, los dos títulos olímpicos de Uruguay se transforman también en títulos mundiales y la celeste pasa a encabezar la nómina de los campeones, con cuatro triunfos.

He aquí la lista:

1920: Bélgica. Torneo Olímpico y Mundial
1924: Uruguay. Torneo Olímpico y Mundial
1928: Uruguay. Torneo Olímpico y Mundial
1930: Uruguay. Copa del mundo
1934: Italia. Copa del mundo

1938: Italia. Copa del mundo
1950: Uruguay. Copa "Jules Rimet"
1954: Alemania Fed. Copa "Jules Rimet"
1958: Brasil. Copa "Jules Rimet"
1962: Brasil. Copa "Jules Rimet"
1966: Inglaterra. Copa "Jules Rimet"
1970: Brasil. Copa "Jules Rimet"
1974: Alemania Fed. Copa "FIFA"
1978: Argentina. Copa "FIFA"

Uruguay registra así el mayor número de conquistas a nivel mundial, lo que le confiere la máxima autoridad para organizar en 1980 la copa de campeones: la COPA DE ORO.

Resolución de la FIFA de 1914

...internacional, si internacional, preferido por parte de FIFA al desarrollo de una única entidad fiscalizadora de lo que se realizara por parte de los países asociados.

Por la idea inicial era periódicamente removida y es así que en 1914 se adoptó una resolución trascendente que lamentablemente se olvida al efectuarse la historia de los ganadores de la Copa del Mundo. La resolución de FIFA de ese año establece: "La Federación Internacional reconocerá al Torneo Olímpico de Fútbol como un Campeonato del Mundo Amateur si éste es organizado conforme a sus reglamentos".

Por lo tanto, fuertemente, dado que se respetaron las Reglas de Juego de FIFA, resulta de aquella resolución de 1914 que fueron campeones mundiales con todas las exigencias de la época, los ganadores de los Torneos Olímpicos de 1920, 1924 y 1928 disputados en Amberes, París y Amsterdam. Esos tres torneos reunieron las condiciones exigidas por la resolución aludida, ya que se respetaron las exigencias amateurísticas requeridas por el Comité Olímpico Internacional y, sin duda alguna, los ganadores surgieron en confrontaciones ajustadas a las Reglas de Juego de FIFA y, más exactamente, del International Board, organismo de creación británica al que FIFA entregó las funciones de poder legislativo del fútbol desde sus primeros días hasta la actualidad.

Inciso el asentimiento de Gran Bretaña de los Juegos Olímpicos de 1924 y 1928, pero no repite las condiciones de amateurismo exigidas, así como su participación en el torneo de 1920 con un equipo muy disminuido por sus mismos factores, avala el reconocimiento de la resolución de FIFA de 1914.

En su lugar, Jules Rimet, en sus memorias, dice estar convencido de que aquel texto (irrevocable) fue votado sin gran convicción por quienes lo oficializaron. Contribuyeron al olvido en que prontamente cayó aquella resolución de FIFA, los rápidos helios que conmovieron al mundo entre 1914 y 1918, impidiendo que se pudiera pensar en una cosa que no fuera en la búsqueda de una solución para la configuración que sucedió la humanidad.

La guerra había desplazado al fútbol. Una nueva etapa nació a partir de 1918...

Terminada la guerra, FIFA se encontró con que su presidente Wolfkill había muerto y no tenía reemplazante, si bien su activo secretario Hirschmann había atendido la secretaría. En 1919, empezaron a celebrarse reuniones en las que el tema más candente era el de si los partidos internacionales podían incluir confrontaciones entre quienes habían sido enemigos en los campos de batalla. Esto hizo que los

nacionales Meisterschaften und Weltmeisterschaften se bajaran. Die FIFA hierunter verlegte sich nun mehr auf eine administrative Funktion gegenüber den angeschlossenen Verbänden.

Der ursprüngliche Gedanke wurde jedoch immer wieder aufgeworfen, und 1914 hinaus man eine weitgreifende Resolution gut, die leider in Vergessenheit geriet und deshalb die Geschichte der Weltpokalsieger nicht mehr betrifft. Die FIFA-Resolution aus diesem Jahre sagte: "Die Internationale Federation anerkennt das Olympische Fussballturnier als eine Amateur-Weltmeisterschaft, sofern diese gemäss dem FIFA-Reglement ausgetragen wird."

Aus der Resolution von 1914 ging hervor, dass - solange die Spielregeln der FIFA respektiert wurden - die Olympischen Spiele von 1920, 1924 und 1928 in Antwerpen, Paris und Amsterdam Weltmeisterschaften mit allen Anforderungen der damaligen Zeit waren. Bei diesen drei Turnieren wurden die erforderlichen Bestimmungen der Resolution nicht verletzt, und auch die Amateurbestimmungen des Internationalen Olympischen Komitees wurden respektiert. Ohne Zweifel wurden die Sieger erkoren gemäss den Spielregeln der FIFA oder besser des International Board, einer Einrichtung britischer Grundung, der die FIFA die legislative Gewalt über den Fussballsport zusprach. Der International Board hat diese Funktion noch heute inne.

Auch die Abwesenheit von Grossbritannien bei den Olympischen Spielen von 1924 und 1928 wegen Nichtanerkennung der Amateurbestimmungen sowie die Teilnahme am Turnier 1920 mit einer aus dem gleichen Grunde reduzierten Mannschaft, bekräftigen die FIFA-Resolution von 1914.

Trotzdem schreibt Jules Rimet in seinen Memoiren, dass er überzeugt sei, dass dieser (unwiderstehliche) Text von den Stimmberechtigten ohne grosse Überzeugung angenommen worden sei. Der Erste Weltkrieg von 1914-1918 trug sicher dazu bei, dass die Resolution der FIFA bald in Vergessenheit geriet; das einzige was in der damaligen Zeit zählte, war die Suche nach einer Lösung zum Lösen dieses Weltbrandes, der die Menschheit erschütterte.

Der Krieg verdrängte den Fussball an die zweite Stelle. Erst ab 1918 begann ein neuer Zeitalterschnitt.

Am Ende des Krieges sah sich die FIFA ohne einen Präsidenten. Der frühere Präsident Wolfkill war gestorben und es gab keinen Nachfolger; sein aktiver Sekretär Hirschmann hatte zwar das Sekretariat gut geführt. Nach 1919 wurden verschiedene

Sitzungen abgehalten, bei denen Spiele zwischen zwei sich acht Nationen durchgeführt werden & FIFA aus. Sie vertraten die unausgesprochenen, nicht durchgeführten, unabhängig, in hier auf ihrer Insel.

In diesem Jahr wurde Jules Rimet König, etwas vernachlässigt, als Weltmeisterschaft fallengelassen internationalen Turniers. An verschiedenen Kongressen wurde zum Zeitpunkt und mehr. Prozedur zusätzlich: man verlangte König für Interkontinentaler Deleg noch aus dem Wege gerubt wird.

1928 entdeckte die Welt einen Colombes, Paris, und das erste Finalspiel gegen die Schweiz war geladen und hartes Spiel der 1. einer raffinierten Behändigung, in den Fussballports. Die neue Welt ohne Kontinent, die Schweiz ist Kontinent einführen. Es bewies in letzte zu einem Spitz, das in der Schule für Meister! Jules Rimet glaubte, dass von der Realisierbarkeit man seit 1905 träumte, einen Schir

Glück dieser unerlässliche Bestand Konkretisierung des Gedankens, mögliche Präsident der FIFA, in Go. Dieser traf, ein untypischer Disziplin auf ihrer triumphalen Odysee hatte. Es folgte ein langes Gespräch. Freunden, die der Fussball ein Teil aus diesem Gespräch? Laut aus zurückkommen: "Als ich mich vr der Uruguay" - be Fussballverband

312

312

Veracin en castellano y en alemn, tomadas de "FIFA NEWS", publicacin oficial de la FIFA de junio de 1978 en su N 181. En ellas se ratifica oficialmente que los ttulos olmpicos de 1924, 1928 fueron además mundiales.

Presentamos una serie de fascículos coleccionables bajo el título FÚTBOL DE ORO. Es un homenaje al acontecimiento deportivo mundial que tiene por sede al Estado Centenario de Montevideo al finalizar 1980 y comenzar 1981. Y es una evocación oportuna y necesaria para este presente de fiesta; conocer las hazañas anteriores, las que nos ubicaron a la cabeza del mundo futbolístico de la década del 20, la que volvió con sabor de milagro en 1950. Uruguay es cuatro veces campeón del mundo. Lo dice la FIFA en sus resoluciones. Lo presentamos bajo un enfoque de estudiosos y con material gráfico seleccionado en un rastreo exhaustivo. El texto de esta primera entrega pertenece a Julio Bayce, con apuntes de Diego Lucero y anotaciones de Eduardo Gutiérrez Cortinas. A partir de ellos, acá y en las siguientes entregas, se pone en marcha un equipo periodístico que logra honrar el pasado con objetividad, sabiendo que esa es la mejor manera de proyectarlo para siempre en el futuro.

**Escribe
JULIO BAYCE**

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



3 — Las victorias de "la clase"

"Nacieron para campeones", dijo un periodista chileno. Esta generosa afirmación puede ser cierta, pero no es suficiente.

Hay que "nacer" y "hacerse". Por eso vamos a indagar las virtudes innatas, potenciales, del fútbol uruguayo; y la voluntad de ejercerlas, desarrollarlas y hacerlas triunfar.

A través del historial de sus victorias, vamos a elaborar un inventario de esos triunfos, estudiar las grandes líneas de su trayectoria, detectar algunos valores que van apareciendo en su proceso y que han ido conformando la postura atlética y anímica de los campeones.

En ese sentido es preciso mencionar el primer triunfo internacional de una selección

uruguaya, integrada en esa ocasión solamente por jugadores de Nacional, que batió en Buenos Aires por 3 a 2 al combinado argentino, el 13 de setiembre de 1903, y que reveló la **audacia**, la decisión, la confianza en sí mismos, que va a ser una constante dentro de los valores del fútbol celeste.

Y así como en 1903 venció la audacia, el 15 de agosto de 1911 ganó la picardía, "**la viveza criolla**", escondida en aquel buen consejo: "dejala, Juan", que permitió al pequeño Dacal burlar la fuerte zaga porteña.

Y llegamos entonces al ciclo de famoso equipo de 1912, el equipo de los maestros, que plasmó un estilo y una técnica, que jugó con la misma integración

cuatro partidos con selecciones argentinas, ganando tres y empatando uno y quedó para siempre identificado con "**la clase**", otro de los atributos esenciales de nuestro fútbol (*).

Cuando ya habíamos equilibrado la hegemonía que durante los primeros años del siglo ejercieron los argentinos en el Río de la Plata, se juega en 1916, en Buenos Aires, el primer Campeonato Sudamericano, organizado por la Asociación Argentina con motivo de la celebración del Centenario de la Independencia de la nación hermana. Participaron Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Los orientales vencieron a Chile por 4 a 0, con dos goles de Piendibene y dos de Gradín; y a Brasil por 2 a 1, con goles de Gradín y Tognola. La final con Argentina terminó empatada sin goles y significó el triunfo de los celestes pues los locales habían perdido un punto con Brasil. **Uruguay se clasificó campeón invicto** y sería el único equipo extranjero ganador de un campeonato sudamericano en Buenos Aires.

El cuadro uruguayo que jugó la final estaba integrado por Saporiti, Foglino y Miguel Benincasa; Zibechi, Delgado y Manuel Varela; Somma, Tognola, Piendibene, Gradín y Marán. En partidos anteriores también jugaron Castellino, Pacheco, Vanzzino, Romano y Brachi. El plantel incluía además a Antonio Urdinarán, Dacal y José Pérez.

Durante la disputa de este torneo, los delegados de los cuatro países participantes aprobaron un proyecto del uruguayo Héctor R. Gómez, por el cual se creaba la Confederación Sudamericana de Fútbol, y designaron a Montevideo como asiento provisional del organismo y al mismo tiempo como sede del primer certamen oficial en que se pondría en juego la Copa América.

Este primer campeonato sudamericano oficial se disputó pues en Montevideo, entre el 30 de setiembre y el 14 de octubre de 1917, y tuvo como escenario el *field* denominado "Parque Pereira", un hermoso estadio con capacidad para 40.000 espectadores, que estaba ubicado en las inmediaciones del actual Centenario.

Uruguay derrotó a Chile 4 a 0, con dos goles de Romano y dos de Carlos Scarone, en la tarde de la inauguración; y también por 4 a 0 a Brasil, con dos goles de Romano, uno de Héctor y otro de Carlos Scarone. En la final venció al



JOSE PIENDIBENE, el "maestro", "la clase" personificada. Idoló de multitudes. Figura máxima del fútbol "clásico"



ISABELINO GRADIN, atleta y futbolista, jugador de "cortadas" incisivas y fulminantes.



ANGEL ROMANO, "el loco" Romano, maravilloso "loco" con sus gambetas endiabladas, jugador para el deleite y la alegría. Integró el cuadro de los maestros del 12 y el equipo olímpico y mundial del 24.

equipo argentino, que también venía invicto, por 1 a 0, gol convertido de cabeza por Héctor Scarone.

El equipo celeste formó en la final con Saporiti, Manuel Varela y Foglino; Pacheco, Gregorio Rodríguez y Vanzino; José Pérez, Héctor Scarone, Romano, Carlos Scarone y Somma. El mismo cuadro había alineado frente a Brasil; y ante Chile, la pareja de *backs* estuvo constituida por Antonio Urdinarán y Manuel Varela. Uruguay terminó invicto en puntos y en goles. El plantel incluía también a Balmelli, Sadí Couture, Armando Zibechi, Piendibene (que se lesionó pocos días antes de la iniciación del Campeonato), Gradin, Garrido, Marán, Tognola, Mongelar, Porte, Marques Castro, José y Miguel Benincasa, Bartolazzo, Villar y Montes.

Uruguay volvería a encontrarse con el triunfo en 1920 en Viña del Mar, Chile. En su primer partido empató con Argentina en un tanto, con gol de Piendibene; venció luego por 6 a 0 a Brasil, con dos goles de Romano, dos de José Pérez, uno de Antonio Urdinarán y otro de Cámpolo; y derrotó finalmente a Chile por 2 a 1, con goles de José Pérez y Romano, triunfo que le deparó el título, puesto que Argentina había empatado con los dueños de casa.

Los celestes formaron en los tres partidos de la misma manera: Legnazzi, Antonio Urdinarán y Foglino; Ruota, Alfredo Zibechi y Ravera; Somma, José Pérez, Piendibene, Romano y Cámpolo. El plantel se completaba con Beloutas, Domingo Tejera, Marroche, Armando Zibechi, Carlos Scarone y Villar.

Uruguay ganó tres de los cuatro primeros campeonatos sudamericanos, dos de ellos como visitante y uno como local. Y perdió apenas el que se jugó en 1919 en Río de Janeiro, luego de derrotar por 6 a 0 a Chile y por 3 a 2 a la Argentina y de igualar en dos tantos la emotiva final con los dueños de casa.

El desempate lo ganó Brasil por 1 a 0, con gol del legendario Friedenreich.

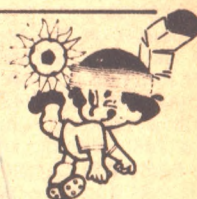
Estos resultados acreditan una clara supremacía celeste en el plano continental y señalan el período culminante de una escuela,



HECTOR SCARONE, "el mago". El mejor jugador del mundo. El más laureado: 8 veces campeón uruguayo, 4 veces campeón sudamericano, 3 veces campeón del mundo. Bebió en "la clase" del 12 y tuvo la fuerza arrolladora del 24.

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC





URUGUAY, CAMPEON SUDAMERICANO DE 1917. *Detrás: Jorge Pacheco, José Vanzzino, Cayetano Saporiti, Gregorio Rodríguez, Manuel Varela, Alfredo Foglino. Adelante: José Pérez, Héctor Scarone, Ángel Romano, Carlos Scarone, Pascual Somma.*

"el modelo clásico", al que la jerga popular llamó "la clase". Era un estilo de alto nivel que reunía la técnica criolla, nacida con Juan Pena y los Céspedes a principios de siglo, y el armado escocés de pase corto que enseñaría Juan Harley diez años más tarde: la agilidad, la picardía, la destreza, organizadas con sentido colectivo en un juego hábil y elegante que no sólo era el mejor sino que creaba la imagen de su propia seguridad. Se le puede rastrear desde antes, pero su tradición arranca del equipo de los maestros del 12. Esa calidad y ese estilo pasaron a constituir valores permanentes del fútbol celeste.

El golero de la época fue Cayetano Saporiti, "Gaitanín", un atajador intuitivo que se mantenía en la línea del arco. Hubo zagueros técnicos, típicos del "modelo", como José Benincasa, de colocación esmerada, limpio y seguro; y otros más fogosos como Antonio Urdinarán y Alfredo Foglino, "Fuyini". El "japonés" Manuel

Varela fue un jugador completo que actuó en todos los puestos. En los sudamericanos lució como zaguero y tuvo incluso que jugar 20 minutos de arquero por lesión de Saporiti en la final del 17. Alternó en la línea media con Pacheco, marcador de punta de recordado rendimiento frente a los porteños, Juan Delgado, "el negro Juan", centromedio vistoso y dicharachero, Alfredo Zibechi, "el pelao Zibechi", alto y parsimonioso, cuya prematura calvicie parecía darle mayor prestancia, José Vanzzino, "Cochemba", marcador ágil y tenaz, entre otros prestigiosos halves de esos tiempos.

La figura más ilustre y representativa de la época fue José Plendibene, "el maestro" por antonomasia, "la clase" personificada, centrodelantero técnico, elegante y eficiente, que dirigía el ataque "en abanico", iniciaba el avance en el medio campo y podía definirlo en el área. A su lado brillaron también otros astros, como Pascual Somma, Rodolfo

Marán, José Pérez, Carlos Scarone, el fabuloso Gradín, "el loco" Romano, que llegaría hasta Colombia.

Uruguay no siempre pudo presentar sus mejores formaciones en los torneos sudamericanos. Así, por ejemplo, por esas cosas del azar, Plendibene y Héctor Scarone no jugaron nunca juntos en estos campeonatos. Pero este otro coloso había llegado un poco más tarde al escenario y tendría tiempo de transmitir la ciencia del "fútbol clásico" a una nueva generación que estaba por asomar en el horizonte.

A principios de la década del 20 parece agotarse el "modelo clásico". En 1921, los celestes pierden con Argentina y con Paraguay en el torneo sudamericano de Buenos Aires. Y en 1922, se retiran del campeonato de Río, luego de empatar con Brasil y volver a perder con Paraguay, esta vez en circunstancias muy dudosas.

4 — La generación ganadora



JOSE NASAZZI, "el mariscal", "el terrible". Caudillo y capitán de la generación que conquistó 4 campeonatos y 3 campeonatos del mundo. La figura más representativa del fútbol celeste.

Sudamericano



**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro JVC**

Simultáneamente, otros hechos de diversa índole conducirían al advenimiento de una nueva época. En 1920, se realiza en Amberes, Bélgica, el Torneo Olímpico y Mundial de Fútbol, que conquistan los dueños de casa. En ese campeonato los españoles cumplen una actuación muy destacada, con Zamora y Samitier, sus astros máximos, en el equipo. Y en 1922, un cuadro vasco llega al Río de la Plata y es derrotado ampliamente por una selección uruguaya: 4 a 0.

¿Será el azar, la cancha, la condición de locatarios? Vuelven a jugar en Buenos Aires contra diez orientales diferentes, que repiten solamente —¡casi nada!— a Héctor Scarone, y otra vez gana Uruguay: 3 a 1. Los vascos y su técnico Harris, británico, están asombrados. Ellos conocen bien el fútbol europeo. No ocultan su opinión: si los uruguayos van a Europa vuelven vencedores. Se lo dicen al Dr. Atilio Narancio, que ocupaba la Presidencia de la Asociación.

Hay otro hecho que en forma paradójica va a favorecer también este proceso. El fútbol oriental está dividido. El cisma del 22 lo ha escindido en dos partes. Y esta circunstancia, en lugar de debilitarlo, lo fortalece, dándole mayor unidad y vigor al sector más dinámico. Ya lo vio el "Padre de la Victoria": Uruguay tiene que ir a París y traer el título olímpico.

Pero antes habrá que ganar el campeonato sudamericano del 23. ¿Con quiénes?

Es éste el factor definitivo: asoma una nueva generación de jugadores, que se inicia aproximadamente en el 23. Es la que llenará de gloria la década del 20, culminará sus hazañas en el 30 y dará su último zarpazo en Santa Beatriz, en el 35. Es la promoción de José Nasazzi, de José Vidal, de Pedro Petrone. Ahora "la clase" estará respaldada por una tremenda eficacia defensiva y ofensiva: marca firme, avidez de gol, mentalidad ganadora.

El "mariscal" Nasazzi fue el jugador de mayor gravitación psicológica: personalidad, don de

mando, carisma, juego enérgico y sin concesiones, soporte defensivo y dominio total del área. "Pepe" Vidal, marca dura y pieza inicial del armado, exigido por Nasazzi en lugar del "científico" Zibechi. "Perucho" Petrone, una revolución en el sistema de juego por la simplicidad y contundencia del ataque.

No estarán solos, por cierto. Junto a ellos aparece José Leandro Andrade, half espectacular, con su paso elástico de candombe, sus riesgosas "tijeras", su elegante dribling ofensivo: será "le merveille noir" de París. Y Pedro Cea, el sólido "vasco" de Lito: trote infatigable y sacrificio, pase "cortito y al pie", armador prolijo y llegada oportuna. Y Héctor Scarone, "el mago", el mejor jugador del mundo, que venía consagrado de antes: armado en la media cancha y llegada fulminante, "juego de ala", pase inesperado corto o largo, tiro poderoso y preciso, juego de cabeza, dominio de ambas piernas, jugador creativo, polifuncional antes del término.

Primero debía ganarse el sudamericano del 23, había dicho Narancio. Y se ganó con Casella en el arco, Nasazzi y Uriarte en la zaga, Andrade, Vidal y Ghierra en la línea media. Y adelante, Ladislao Pérez, Scarone, Petrone, Cea y Somma, que también venía del "fútbol clásico". 2 a 0 a Paraguay, con goles de Petrone y Scarone; 2 a 1 al Brasil, con goles de Petrone y Scarone; y 2 a 0 a la Argentina, con goles de Scarone y Petrone. El plantel se completaba con Mazali, Tomassina, Zingone, Santos Urdinarán, Etchegoyen y Romano.

Estaban abiertas las puertas de Europa. Uruguay iría por su primer título olímpico y mundial.

NARANCIO EL PADRE DE LA VICTORIA

La historia del fútbol uruguayo registra nombres de dirigentes brillantes, constructores insignes y desinteresados de su grandeza. Porque lo del fútbol uruguayo tiene las salientes y extrañas características del milagro. Uruguay se coloca a la cabeza de los futbolistas del mundo y no por el azar de una circunstancia fortuita y propicia, sino ratificando con repetidas y sucesivas victorias, aquella supremacía universal, por virtud y gracias a una dirección de notable capacidad constructiva y alta inspiración patriótica. Una dirección que comprende varias generaciones de hombres dedicados a la noble tarea de la conducción de las actividades de la juventud que en el campo de los juegos de recreación, dieron aquellos frutos óptimos que son blasón y orgullo del deporte del Uruguay. La lista de aquellos dirigentes es larga y de dificultosa enumeración porque un intento de mencionar a tantos meritorios puede determinar injustas omisiones. Entonces un nombre entre todos ellos, que asuma el carácter de un símbolo; el del Dr. Atilio Narancio.

Desde el alborar del siglo, aquel médico ilustre figuró entre los más activos y entusiastas propulsores del fútbol entre la juventud. Alternó sus tareas de galeno con la política activa, el deporte y la salud pública. Fue el líder del antialcoholismo en el país y por su gestión, sostenida con una tenacidad casi apostólica se implantó la única ley que prohibía el expendio de alcohol al público los días domingo, ley benemérita después caída en desuso como caen el olvido las sabias leyes destinadas al bien público. Atilio Narancio, fanático reglamentarista, asumió la dirección de la Asociación Uruguaya y propició la organización del Campeonato Sudamericano de 1923, luchando contra el escepticismo de quienes no creían que estando el fútbol uruguayo dividido, podría afrontar pruebas tan duras, lo mismo en el orden deportivo que en el econó-



mico. El torneo fue triunfal en todos los aspectos. Como promotor halago a los jugadores a falta de poder ofrecer otros estímulos. Narancio advirtió a los integrantes del plantel que capitaneaba José Nasazzi, que si triunfaban en el torneo continental, el premio sería el viaje a Europa para intervenir en los Juegos Olímpicos de París.

Triunfaron. Narancio tenía que cumplir su promesa. Pero aparecieron los problemas. La Asociación carecía de fondos para financiar tan costosa aventura. Además, Uruguay no estaba inscripto en el Comité Olímpico Internacional. Las tenaces gestiones de Atilio Narancio golpeando puertas de personas influyentes y de amigos, dieron feliz resultado. Por la vía oficial

se logró la afiliación al C.O.I.; por la vía amistosa, logró que don Numa Pesquera adelantara el dinero para financiar el viaje. Con justicia, en la hora triunfal, el pueblo consagró al Dr. Atilio Narancio como "El Padre de la Victoria". Afectado de un grave mal, no cesó de trabajar incansablemente por el fútbol y su desarrollo. Una intervención quirúrgica reparó en algo su grave afección. Supo de la alegría de presenciar las victorias de Amsterdam y Montevideo. Su nombre y su obra son el ejemplo de un dirigente que hizo el más cumplido honor a su noble y desinteresada gestión que abarcó un lapso de casi cuatro décadas y constituyen también una hermosa y emocionante muestra de patriotismo.

D.L.

5 — Colombres y Amsterdam: "el modelo olímpico"

Allá lejos estaba París, que parecía inaccesible. Había que atravesar el océano. Y enfrentar equipos seguramente poderosos. Era una gran aventura. Hubo muchas dificultades que salvar: escepticismo, bromas, falta de dinero, inexperiencia para encarar una cruzada de esa magnitud.

Todo se superó. Con la misma audacia con que en 1903 se cruzó el río para vencer a los argentinos y obtener la primera victoria internacional, en 1924 se cruzó el océano para batir a los europeos y conquistar el primer título olímpico y mundial. Porque ahora, además de audacia, había técnica, "clase" y vocación ganadora.

La gira preolímpica por España confirmó el poderío oriental: jugaron 9 partidos y los ganaron todos, en canchas desconocidas, con adversarios distintos, con públicos a veces cordiales, a veces hostiles. Y tonificó el ánimo y las finanzas. Un iluminado periodista escribió en Vigo, cuando debutaron los celestes: "Por el campo de Coya pasó ayer una ráfaga olímpica", frase premonitrice que quedó para la mejor y más verídica historia. Cuando se venció en el último partido de la gira con dos goles de Petrone y uno de Scarone al "Divino" Zamora, el cuadro de la nueva generación llevaba 12 partidos internacionales jugados y todos ganados, 3 en el sudamericano del 23 y 9 en España.

Y así se llegó a París. Algunos cambios había fortalecido al campeón. Casella, lesionado, dejó el arco para Andrés Mazali. Agil, atlético, con un estilo moderno y una concepción más amplia de su función, intrépido en las salidas, con su sonrisa ganadora, "el buzo" fue el golero de las grandes ocasiones. El "indio" Pedro Arispe desplazó a Uriarte y a Tomassina de la izquierda de Nasazzi, en posición adelantada, "rompiendo juego" y reforzando

el medio campo. Santos Urdinarán, delantero neto, que había jugado en los lugares centrales del ataque y solía meterse en diagonal, con un gran entendimiento con Scarone, con quien avanzaban trocando puestos, ocuparía la punta derecha. Y Angel Romano, el "loco" Romano, maravilloso y endiablado jugador que venía el 12, desplazó en la izquierda al también "clásico" Pascualito Somma, que se volvió a Montevideo, porque "no lo ponían".

Ya estaban los celestes en París, alojados en el "chateau" de Argenteuil y de la inolvidable Madame Pain. Ahora había que jugar y... ganar. Previamente, hubo que disputar una eliminatoria. "Es una pena que hayan venido de tan lejos", les dijeron, al comprobarse que había que jugar con Yugoslavia, prestigioso equipo centroeuropeo. Sin embargo... "Yo estaba tranquilo, recordaba Mazali. El día anterior habíamos presenciado el partido en que Italia eliminó a España. También habíamos visto uno de práctica entre el seleccionado francés y un club inglés. me decía: ¿es que hay alguno que juegue más que Nasazzi? ¿o más que Scarone? 7 a 0 confirmó esa confianza, con dos goles de Petrone, dos de Cea, uno de Vidal (el primero), otro de Scarone y otro de Romano. De inmediato comenzó el torneo: 3 a 0 a Estados Unidos, con dos goles de Petrone y uno de Scarone; 5 a 1 a Francia, con dos goles de Petrone, dos de Scarone y uno de Romano.

Más difícil fue la semifinal con Holanda: se perdía 0 a 1 en el primer tiempo, empate del "vasco" Cea y gol de penal de "el mago", a quien nunca nadie le atajó un tiro desde los once pasos. Y el triunfo consagrador por 3 a 0 frente a Suiza, con goles de Petrone, Cea y Romano, y la "calesita" final para deleite de los espectadores, que obligan a los

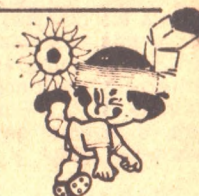
AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro



JVC

AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro

JVC





LA "VUELTA OLIMPICA" de Colombes, 1924, que inauguró el rito de los vencedores.



JOSE LEANDRO ANDRADE, "la maravilla noire" de París. Jugador espectacular, de paso elástico y majestuoso, con ritmo de can-dombe.



PEDRO CEA "el vasco" Cea, empa-tador olímpico, tro-tador incansable, armador astuto y pro-lijio, con llegada oportuna y defi-nición clara. Jugó todos los partidos del 24, 28 y 30.

cruel para los holandeses: cayeron por 2 a 0 en su propia cancha, con goles de Scarone y Urdinarán; después les tocó a los "cucos" alemanes, alentados estruendosamente por su numerosa hinchada, fuertes y agresivos, con una mole de cien quilos y cerca de dos metros de estatura repartiendo golpes de la media cancha, por 4 a 1, con tres goles de Petrone y uno del "manco" Castro; y a Italia por

campeones a recorrer la cancha saludando, en lo que quedó para siempre como "La Vuelta Olímpica" de los vencedores.

El team finalista formó con Mazali, Nasazzi y Arispe; Andrade, Vidal y Ghierra; Urdinarán, Scarone, Petrone, Cea y Romano. Jugaron también en partidos anteriores, Tomassina, Alfredo Zibechi y Naya. Completaban el plantel, Casella, Uriarte, Zingone, Somma, Etchegoyen y Saldombide. Con los triunfos de Colombes, fueron 17 los partidos internacionales jugados y ganados sin interrupción por la generación del 23, con 51 goles a favor y 11 en contra.

Sumando audacia, habilidad, viveza, "clase", impetu ganador, el campeón del 24 fue tal vez el paradigma del "modelo olímpico". "El armado de conjunto escocés; la técnica e inspiración oriollas; la fuerza y la cortada inglesas. Invencibles hasta 1930" (*).

Los nuevos triunfos de nivel sudamericano confirmarán la hegemonía oriental: en 1924, pocos meses después de Colombes, en Montevideo, obtendrían el título venciendo a Chile por 5 a 0, con tres goles de Petrone, uno de Zingone y otro de Romano; a Paraguay por 3 a 1, con goles de Petrone, Cea y Romano; y empatando sin abrir el score con Argentina sólo en virtud de una actuación memorable de Américo Tesoriere, notable guardameta porteño, paseado en andas por el público uruguayo. Un empate inicial entre Argentina y Paraguay daría la victoria a los celestes, que formaron en la final con Mazali, Nasazzi y Arispe, Alzugaray, Zibechi y Ghierra; Urdinarán, Barlocco, Petrone, Cea y Romano. Faltaban tres olímpicos en este cuadro: Andrade, Vidal y Scarone. En

terminos los primeros (Vidal no volvería a jugar al fútbol) y lesionado "el mago" para la final, que había actuado en partidos anteriores, igual que Bucetta y Zongone. El plantel incluía también a Casella, Uriarte y Saldombide.

Y en 1926, en los Campos de Nuñoa, Chile, Uruguay obtiene otro galardón sudamericano, luego de vencer a los dueños de casa por 3 a 1, con goles de Bojas, Héctor Castro y Scarone; a Argentina por 2 a 0, con goles de Borjas y Castro; a Bolivia por 6 a 0, con cinco goles de Scarone y uno de Romano; y a Paraguay por 6 a 1, con cuatro goles del "manco" Castro y dos de Saldombide. También jugaron Ghierra y Romano en los otros partidos. Completaban el plantel, Mazali, Domingo Tejera, Pascual Cabrera, Lobos y Conti.

Fue a raíz de esta victoria que nació en la inspiración de Omar Odriozola, sobre música de "La brisa" de Francisco Canaro, ese canto de triunfo y alegría:

"Uruguayos campeones de América y del Mundo...!"

Y tras la derrota del sudamericano de Lima de 1927, por autogol de Canavessi, en ausencia del clásico triángulo final de los equipos olímpicos, Uruguay enfrentó una nueva competencia del más alto nivel: los Juegos de 1928, en Amsterdam.

El sorteo resultó desfavorable para los celestes, que debieron enfrentar sucesivamente a los mejores cuadros europeos. ~~Ante~~ a los holandeses, locatarios, bien preparados, que ya en Colombes había sido un escollo difícil; y luego a los alemanes y los italianos, que habían alcanzado un alto nivel de juego en los últimos años.

Los uruguayos no cedieron ante la mala suerte, que resultó más



"TUYA, HECTOR". Ya la entregó "Tito" Borjas. Ya la recibió "el mago". Ya está en las ~~manos~~ de Bossio, todavía en el aire. Uno de los goles más famosos de la historia.

mallas

3 a 2 en una semifinal dramática, con la ausencia obligada de Nasazzi, mediante goles de Cea, Cámpoio y Scarone.

Llegaron así a la cumbre del fútbol mundial, los celestes y los albicelestes, a dirimir sus viejas contiendas rioplatenses en campo neutral y en medio de una tensa expectativa. Argentina venía derrotando fácilmente a sus débiles rivales. Uruguay, en cambio, luego de tres arduas luchas. La final, pese a sus dos alargues, terminó igualada en un tanto, con goles de Petrone y "Nolo" Ferreira. En la segunda final, jugada el 13 de junio, vencieron los celestes por 2 a 1, con goles de Figueroa, Monti y Héctor Scarone. La historia o la leyenda ha recogido las palabras con que "Tito" Borjas acompañó su entrega de cabeza para el "El mago": "Tuya, Héctor", le dijo. Y todos hemos visto, o soñado o imaginado, aquel remate potente y exacto que llegó a las mallas de Bossio y le dio a Uruguay su segunda victoria olímpica y mundial.

El cuadro de la segunda final formó con Mazali, Nasazzi y Arispe; Andrade, Juan Piriz y Gestido; Arremón, Scarone, Borjas, Cea y Figueroa. También jugaron en partidos anteriores, Canavessi, Lorenzo Fernández (titular del mediocentro que no pudo jugar en la final por estar lesionado y enfermo), Urdinarán, Castro, Petrone y Cámpoio. El plantel se

completaba con Batignani, Domingo Tejera, Eduardo Martínez, Angel Melogno, Bartibás y Anselmo.



¡GOL DE PETRONE!
Presencia desequilibrante dentro de un quinteto de gran poder ofensivo: 51 goles en 17 partidos internacionales seguidos, todos ganados.

El equipo de Amsterdam presentaba algunas variantes con respecto al de Colombres. El triángulo final era el mismo y tuvo un similar desempeño. A pesar de que Andrade no era ya la misma estrella del 24, la línea media quedó fortalecida por la incorporación de dos grandes figuras, como Lorenzo Fernández y Alvaro Gestido.

Lorenzo era un marcador duro como Vidal, dinámico y temperamental, con mayor proyección sobre el ataque. Gestido era también un centrehalf completo, con quite, apoyo y continuidad de juego, fuerte y de gran responsabilidad deportiva. Más dúctil que Lorenzo, fue adaptado para la marca lateral y resultó tal vez el jugador de mayor rendimiento del equipo. La delantera en cambio careció la pujanza del 24, al perder la eficacia desequilibrante de Petrone, quien luego de su operación de menisco en el 25 no pudo recuperar su nivel anterior. Tampoco se encontró una fórmula feliz para las puntas, que cambiaron continuamente de titular. Ni la laboriosidad de Cea, ni el talento de Scarone, trabado por rebeldes desgarramientos, ni el aporte de Borjas y Castro, de distintas modalidades pero muy positivos ambos, pudieron devolver al avance la potencia de Colombres. Defensa más sólida y pareja; ataque menos fulminante.

El triunfo de Amsterdam no fue tan sorprendente ni categórico ni deslumbrante como el de Colombres. Pero tuvo algunos méritos adicionales: se ganó uno a uno a los mejores equipos europeos, en Europa; a los holandeses, en Holanda; a la Argentina, ausente de Colombres, en campo neutral, en la instancia decisiva. Fueron cinco finales seguidas, se dijo, porque la última hubo que jugarla dos veces. Estas circunstancias agigantan la victoria. Tal vez Amsterdam haya sido el más completo, el más redondo, el más indiscutible de los grandes triunfos celestes.

En 1928, Uruguay ya era dos veces campeón del mundo.

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC



13
9
8
st
it
m
n
2
U
A
of
e
A
Q
9
11
A



URUGUAY, CAMPEON OLIMPICO Y MUNDIAL EN COLOMBES, 1924. Atrás: José Nsazzi (capitán), Andrés Mazali, Pedro Arispe, José Vidal, José Leandro Andrade, Alfredo Ghierra. Adelante: Santos Urdinarán, Héctor Scarone, Pedro Petrone, Pedro Cea, Angel Romano.



URUGUAY, CAMPEON OLIMPICO Y MUNDIAL EN AMSTERDAM, 1928. Atrás: Juan Píriz, Juan P. Arremón, Pedro Arispe, Alvaro Gestido, Andrés Mazali, José Leandro Andrade. Adelante: José Nasazzi (capitán), Héctor Scarone, René Borjas, Pedro Cea, Roberto Figueroa.

6 — El tercer título mundial

Colombes, Amsterdam, Montevideo.

Hace medio siglo, en nuestra capital, en esa mole de cemento que se llama Estadio Centenario y que ahora la FIFA ha declarado "Monumento del Fútbol", Uruguay obtuvo su tercer título mundial.

¿Tercer título mundial? Sí; recordemos el proceso. La idea de organizar un certamen mundial de fútbol estaba desde su creación en los planes de la FIFA, fundada el 21 de mayo de 1904, pero muy diversos obstáculos habían impedido incluso que cristalizaran algunas iniciativas más modestas, como el campeonato de clubes campeones, que se proyectó para 1906 pero nunca pudo realizarse.

Fue así que la FIFA, en vista de esas dificultades, adoptó el criterio más práctico de considerar al Torneo Olímpico de Fútbol como un campeonato del Mundo Amateur si era organizado conforme a sus reglamentos. Y con los torneos olímpicos de 1920, 24 y 28, efectuados respectivamente en Amberes, París y Amsterdam, respetaron las leyes de juego de la FIFA, fueron en realidad verdaderos campeonatos mundiales y sus vencedores, Bélgica y dos veces Uruguay, conquistaron la auténtica calidad de campeones del mundo.

Durante el torneo olímpico de Amsterdam, la FIFA decidió por fin organizar para 1930 un campeonato mundial con ese nombre, cuya sede se fijaría en la reunión que al año siguiente se celebraría en España.

En esas circunstancias, en febrero de 1929, los dirigentes de Nacional José G. Usua Bermúdez y Roberto Espil presentaron a su Comisión Directiva un proyecto que postulaba para Uruguay la sede del Campeonato Mundial de 1930, en mérito a sus dos victorias olímpicas y en homenaje al Centenario de la Jura de la Constitución, que el país celebraría ese año.

Tan oportuna iniciativa fue recogida por Nacional y luego por la Asociación Uruguaya, que encomendó al Dr. Horacio Baqué que la propiciara ante la Confederación Sudamericana, la que también le dio su apoyo. El Dr. Enrique Buero y Héctor R. Gómez representaron al Uruguay en el Congreso de Barcelona, donde el 18 de mayo de 1929, por moción del delegado argentino Dr. Adrián Beccar Varela y por aclamación, Montevideo fue designada sede del primer campeonato mundial que organizaba la FIFA.

Europa accedió al nombramiento de Montevideo, porque carecía de razones para oponerse, pero en los hechos no lo apoyó. Apenas cuatro países europeos concurrirían al certamen. Y no de los más calificados futbolísticamente: Francia, Bélgica, Rumania y Yugoslavia. ¿Cómo justificar la deserción de España y de Italia, ligadas por lazos de sangre a nuestro pueblo? ¿Y Alemania, Holanda, Suiza, comprometidas por sus recientes cotejos deportivos?

Inglatera merece un párrafo aparte. Gran Bretaña —que la incluye— había ganado los torneos de 1908 y 1912 de los Juegos Olímpicos. El advenimiento del régimen profesional debilitó el poderío de sus representaciones "amateurs", que ya no vencen en Amberes ni concurren a París ni Amsterdam. Cuando los uruguayos triunfaron en 1924 y 1928, se hizo inevitable su comparación con los profesionales ingleses y el mundo deportivo de la época hubiera dado cualquier cosa por presenciar una confrontación entre los maestros ingleses y los campeones olímpicos. La incompatibilidad entre el régimen profesional y la condición de "amateur", lo hizo imposible. Quizá algún día, ese partido ideal pueda jugarlo una computadora. En 1930, el campeonato estaba abierto a cualquier sistema, pero los ingleses mantuvieron su aislamiento.

Quedó dicho que sólo cuatro equipos europeos concurrirían a la cita. Y ocho americanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Estados Unidos, México, Paraguay y Perú, además de los dueños de casa. Total: 13 participantes.

El campeonato se jugó entre el 13 y el 30 de julio. Los primeros partidos, en el parque Central y en la cancha de Peñarol en Pocitos, hoy desaparecida, mientras se trabajaba de noche con reflectores en el Estadio y se secaban con estufa los panes de gramilla del campo. El Estadio Centenario, plan y dirección del arquitecto compatriota Juan A. Scasso, era en ese momento el estadio más grande del mundo de fútbol. A pesar de estar inconcluso, se le asignaba una capacidad de 80.000 espectadores, que no fue confirmada.

La designación y preparación del plantel uruguayo dio motivo a diversas incógnitas. Se hicieron prácticas de preselección, donde algunos jugadores tenían su nombramiento asegurado, pero otros debían ganárselo. Algunos

astros de la generación olímpica se hallaban todavía en el cenit, pero otros habían envejecido o iniciado la declinación.

La batalla por el arco se definió a favor de Ballestrero y Mazali, pero una discutida sanción disciplinaria al "Buzo", dejó su lugar para Capuccini. Para acompañar a Nasazzi se designó a tres zagueros izquierdos, Tejera, Mascheroni y Recoba, como de costumbre, pues tanto en Colombes como en Amsterdam y en Montevideo se consideró implícita y curiosamente que el "Mariscal" no precisaba suplente. Se confirmó la línea media de Amsterdam: Andrade, Lorenzo y Gestido. Los suplentes fueron Riolfo, Calvo (en difícil elección sobre el "bebe" Romero) y Angel Melogno.

En la delantera, volvieron Urdinarán, Scarone, Castro, Petrone, Cea y Saldomide. Se incorporaron Pablo Dorado, Santos Iriarte y Condeulo Piriz. Mención aparte para Peregrino Anselmo, "Napoleón", "Nenin", jugador fuera de serie por su elegancia y sus condiciones técnicas: gambeta, pase, tiro y juego de cabeza; pero de una absoluta indolencia. Quedó para la historia su jugada previa al gol de Piendibene a Zamora, en el 26. Y era fama que en una práctica en la cancha de Pocitos, Scarone, Anselmo y Cea, jugando juntos en el centro, dieron cátedra del más exquisito juego de "combinaciones", como se decía entonces o de "toque", como se diría hoy.

Peró "Nenin" rehusó jugar la final: no se sentía con ánimo. En medio del nerviosismo que creaba esta situación inesperada, se designó al "manco" Castro para ocupar su lugar. El "manco" consultó con su madre: "Usted juega ese partido y me lo gana m'hijo", fue la respuesta materna. Así jugó "el manco".

Y sería el propio Castro el autor del gol de la victoria en el difícil debut frente a Perú, el 18 de Julio, día de la inauguración del Centenario. Partido en que los celestes no se encontraban a sí mismos, en que los espectadores recordamos todavía con angustia las corridas del morochito Lavalle, el puntero derecho peruano, con quien no podían Gestido ni Tejera; y las atajadas del portero Padrón, sólo vencido por el fuerte tiro del "manco", que se le escurrió por debajo del cuerpo y entró despacio en el arco de la Colombes, que siempre nos ha sido propicio.



AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro JVC



URUGUAY, CAMPEON MUNDIAL DE 1930, en Montevideo. Atrás: Alvaro Gestido, José Nasazzi (capitán), Enrique Ballestrero, Ernesto Mascheroni, José Leandro Andrade, Lorenzo Fernández. Adelante: Pablo Dorado, Héctor Scarone, Héctor Castro, Pedro Cea, Santos Iriarte.

Fue distinto el partido con Rumania 4 a 0 ya en el primer tiempo— porque Mascheroni trajo mayor firmeza a la zaga, Dorado dio más velocidad al ataque y, sobre todo, porque Scarone, Anselmo y Cea, sacaron de nuevo a relucir los lujosos recursos de su "clase". Esta misma formación se consolidó contra Yugoslavia —6 a 1— y permitió aguardar con optimismo la esperada final con los argentinos, que venían venciendo con facilidad pero demostrando algunas debilidades en sus filas.

Y llegó el día de la final. El miércoles 30 de julio de 1930 fue un día frío y de sol. El estadio estaba lleno desde mucho antes de comenzar el partido, salvo algunos claros de la Tribuna Olímpica reservados para un grupo de argentinos, cuyo barco no llegó a tiempo. A las órdenes del juez belga Langenus, alto, delgado, sonriente, empezó el partido con Ballestrero en el arco de la Amsterdam. Y el primer gol se dio contra la Colombes: Pabito Dorado, bien habilitado por Castro, shotó cruzado y superó a Botasso, sin que Juan Evaristo llegara a tiempo para salvar sobre la línea del arco. Argentina no se amilanó y pasó adelante mediante dos goles, uno de Peucelle y otro del "filtrador" Stabile, que Nasazzi protestó por offside. El descanso llegó con los albicelestes en ventaja. Uruguay en conjunto no había jugado mal, aunque la defecación de Andrade, como ocurrió otras veces contra los argentinos, desarticulaba un poco la defensa.

En el segundo tiempo, se vio un equipo uruguayo que entraba dispuesto a ganar. Lorenzo Fernández era de nuevo "el patrón de la cancha". Scarone llevaba el juego desde el medio campo hasta el área contraria, impulsando el ataque con su amplia variedad de recursos. Cea ponía orden y serenidad, buscando la brecha.

Castro pisaba fuerte en la zona de fuego. El empate vino por una jugada genial del "mago": recibió la pelota al borde del área, de espaldas al arco, y amagó darse vuelta para shotear. Paternoster apretó la marca para evitar el tiro, muchas veces fatal para los porteños, pero Scarone jugó sorpresivamente el balón sobre su cabeza, superando la posición de los dos zagueros y yendo a caer exactamente a los pies de Cea, que entraba sobre el punto penal. El "vasco" tiró seco y sin vacilar y empató por cuarta vez un partido mundial (contra Holanda en Colombes, contra Italia en Amsterdam, contra Yugoslavia pocos días antes). Desempató Iriarte con un gol de antología. Recibió la pelota frente a Evaristo, sobre la punta izquierda a la altura de la línea media argentina. Bailoteó sobre la pelota quieta, sin que su marcador, atento al deseniace de esa extraña pirueta, intentara el quite, y sacó de repente un cañonazo que se coló por el ángulo derecho de Botasso. Evaristo, caballerescamente y contra muchas leyendas malévolas, felicitó al "canario" por su exitosa locura. Todo el partido era de Uruguay y "el manco" Castro dijo la palabra final, ganándole el salto a Della Torre en el área chica y

llevando de un frentazo a 4 a 2 la ventaja en el último minuto.

El triunfo de Montevideo tuvo una gran significación histórica y popular, porque inauguró la disputa de la "Copa del Mundo" instituida por la FIFA y permitió que la afición uruguaya viera con sus propios ojos y disfrutara directamente la emoción de una victoria mundial en su propia casa.

El equipo del 30 llevaba así a su término y culminación el ciclo triunfal de la generación del 23, que conquistó tres títulos mundiales y tres sudamericanos en menos de 7 años, desde octubre de 1923 a julio de 1930. Era un conjunto poderoso, maduro y equilibrado en todas sus líneas. Conservaba cuatro estrellas que jugaron desde la iniciación del ciclo: el capitán Nasazzi, Andrade, Scarone y Cea. Lorenzo y Castro venían desde los Campos de Nuñoa, en el 26. Gestido, del 28. En el 30, se incorporaban cuatro figuras nuevas: Ballestrero, Mascheroni, Dorado e Iriarte. Estos once fueron los campeones.

Los años y las glorias empezaban a pesar sobre los hombros de algunos de ellos, que para remontar un score en contra debieron recurrir a toda su "clase" y su alto poder de competencia, esa virtud que nació con el fútbol oriental. Y desde el comienzo de la segunda etapa se vio asomar lo que le tiempo bautizaría como "la garra celeste", esa condición anímica capaz de vencer la adversidad.

Así conquistaron los uruguayos su tercer título mundial.





HECTOR CASTRO, el célebre "manco", indomable en la lucha, "ariete" de la delantera uruguaya del 30, ingresa hasta las últimas líneas defensivas argentinas, donde el arquero Botasso salva la situación.



EL ABRAZO DE LA VICTORIA. Lorenzo, Cea y Scarone, pilares del triunfo del 30 se estrechan jubilosos al término del partido y del campeonato. Vimos con nuestros propios ojos lo que nos decían los cables del 24 y del 28: que éramos los mejores del mundo.

El gol de Iriarte

Fue un ser singular. Cuando cayó al barrio San Martín, allí atrás del Manicomio, le pusieron el apodo de "Canario". De escuela poco o nada, no precisamente por su culpa. El pie descalzo, no precisamente por su deseo. El espíritu alegre, y como única diversión el fútbol, allí donde rayara, a pata pelada y con cualquier pelota. Ya muchacho mejoró su "status" por la doble feliz coincidencia que empezara a jugar en Racing y se incorporara como personal jerárquico en la empresa comercial del "Chino" Farese. Este, que había jugado en Peñarol, era propietario de un caballo que, acondicionado con dos arganas, vendía cebolla y ajo por los barrios suburbanos. Para mejorar y ampliar su negocio, Farese incorporó al Canario Iriarte, cuyo mayor indicio de la mejora de su condición social fue que empezó a usar alpargatas. Picó alto en Racing jugando de puntero izquierdo. Se hizo famoso. Y fue llamado para el equipo del Mundial del 30. Como no podía usar botines, porque sus pies no los resistían (en Racing siempre jugó de alpargatas) y como no podía jugar partidos internacionales sin tarros adecuados porque el reglamento de la FIFA no lo permite, para jugar el Mundial le confeccionaron unos extraños camambuses de encordado de alpargatas por debajo y lona cuerina negra por encima que le daba un disimulado aspecto entre chalana y botín de fútbol. Con ellos jugó; con ellos se lució y ellos fueron la herramienta de aquella jugada grandiosa, inverosímil, tocada de genialidad, en el partido final con Argentina, cuando recibió la pelota allá por la base de la Torre Olímpica, dio una voltereta como de trompo musical en torno a la pelota y al cerrar aquella zapateta loca sacó un zurdazo de aquel pie calzado con la alpargata disfrazada, que después de recorrer como un proyectil luminoso los cuarenta metros que lo separaban de la valla rival, venció la guardia de Juan Botasso y abrió con aquel gol histórico el camino de la victoria celeste.

D.L.

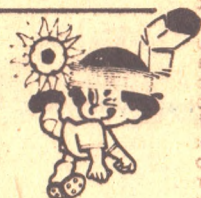
(*) César Gallardo: "El equipo del 12", N° 3 de "100 años de fútbol".

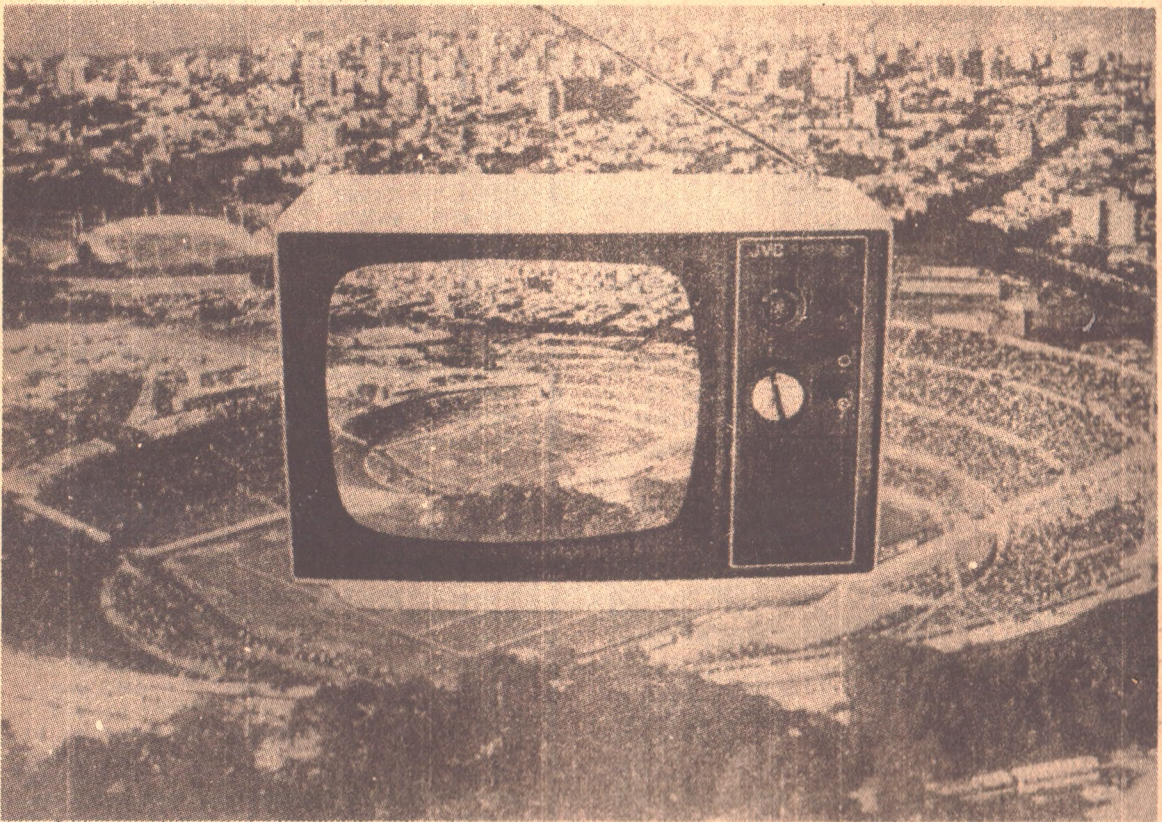
(**) Rafael Bayce: "La evolución de los sistemas de juego", en N° 22 de "100 años de fútbol".

Próximo fascículo:
URUGUAYOS CAMPEONES (II)

**AUDIO y VIDEO oficial
de la Copa de Oro**

JVC





La Copa de Oro tendrá una excelente imagen.

FERRERO & RICAGNI



Cuando el próximo 29 de diciembre se dé el puntapié inicial del Mundial más importante de la historia del fútbol, millones de personas en todo el mundo estarán en sus casas presenciando el acontecimiento.

De todas ellas, quienes tengan un JVC también tendrán la seguridad de una imagen nítida, perfecta, sin distorsiones. El resultado de la asombrosa tecnología japonesa.

**Sistemas de
Audio y Video Oficiales
de la Copa de Oro**



Sistemas de
Audio y Video Oficiales
del Campeonato de Fútbol
Europeo 1968



Sistemas de
Audio y Video Oficiales
de las Finales
de la Copa UEFA



Sistemas de
Audio y Video Oficiales
de la Copa Mundial
de la FIFA 1962



Sistemas de
Audio y Video Oficiales
de la Federación de Fútbol
de Estados Unidos



Sistemas de
Audio y Video Oficiales
de la Federación de Fútbol
Australiana

